

BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo
concertado

Precios de suscripción

POR UN AÑO 4,99 PESETAS
PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás

SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5, 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

TONILLO ESCOLAR

Quizá el defecto más arraigado en nuestras escuelas es el llamado tonillo, característico de la escuela antigua con su canturreo y su monotonía.

Vemos con alegría el cambio de actividades que se ha operado en nuestras escuelas bajo el punto de vista educativo y pedagógico. Conocemos el mayor esfuerzo personal de los maestros para llevar a sus clases una actividad provechosa para la educación e instrucción de sus alumnos, y, sin embargo, en medio de esta mejora notable señalada en la didáctica escolar, encontramos arraigada la costumbre de inculcar o al menos tolerar, en los niños, esas contestaciones en coro que dan un ritmo monótono y desagradable a sus explicaciones y que se traslucen con frecuencia en la conversación y en la narración de su labor escolar en la casa y en la calle, con el subsiguiente desprestigio para la escuela y para el maestro que fomenta tal modismo.

Concretamente podemos señalar diferentes causas influenciadoras del defecto indicado y entre ellas, sin duda la más importante, es la enseñanza de la lectura.

La tendencia del niño a pasar cuanto antes la cartilla es un móvil de interés apreciable para la enseñanza directa de la lectura que en muchos casos utiliza con provecho el maestro. Sin que nosotros ahora neguemos valor pedagógico a dicho método, hemos de llamar la atención a los educadores, sobre los peligros que, para la formación de sus alumnos, tiene esa premura que les lleva demasiado pronto a intentar una lectura completa, cuando los niños no han adquirido el hábito de leer palabras prescindiendo de la pausa silábica, que repetida por los alum-

nos de la sección en sus ensayos de lecturas de sílabas, demasiado repetidos, provocan el canturreo monótono, convertido por la repetición habitual en el tonillo escolar de la lectura, tan molesto como difícil de corregir pasada la primer oportunidad.

Los niños intentan un esfuerzo para leer dirigido en amplitud a una página diaria, por ejemplo, cuando debieran haber concentrado su atención en una frase hasta conseguir leerla con la naturalidad empleada por ellos mismos al hablar con sus compañeros de cosas extrañas a la escuela. Bastará para conseguir este cambio una pequeña exigencia del maestro para no tolerarles a sus alumnos, bajo ningún pretexto, que den por sabida una frase repetida en su iniciación de lectura como una serie de sílabas sin sentido real. Mejor dicho: con la única significación de la algarabía formada durante los minutos, más o menos amplios en número, de ensayo invertido en interpretar sonidos adaptados a su canturreo, cuando debían invertirlos en un trabajo mucho más provechoso: «Interpretar los signos escritos para conocer las ideas representadas». Solo esto es posible estudiando palabras y frases, es decir enseñando a leer en el recto sentido pedagógico de la lectura.

La experiencia nos enseña como es menos frecuente el tonillo de la lectura en los niños, cuando reciben sus lecciones en forma de lectura y escritura simultánea. La necesidad de sostener su atención durante la lección, obliga, al maestro, a sostener conversaciones amenas con ellos y relacionadas con la frase motivo del ejercicio correspondiente. Es natural que el profesor lea correctamente la frase y cada una de las palabras para señalar su significación y las dificultades comprendidas en

la pronunciación y en la escritura. De ningún modo tolerará defectos subsanables en sus alumnos durante la lección y estos fácilmente llegan a una pronunciación correcta y a una lectura agradable. Si aún se da con tal procedimiento caso alguno de tonillo, es debido a ensayos de comprobación en grupo por repeticiones colectivas, tan desagradables como inútiles, en la enseñanza de la lectura. Suprima estos ejercicios cambiándolos por sondeos individuales y evitará el mal con rapidez. Observemos la importancia capital de la enseñanza del lenguaje para el desarrollo del programa del primer grado de una escuela y fácilmente deduciremos la eficacia de estas lecciones para desterrar el defecto a que nos referimos en estas notas.

También es notable la influencia del ejercicio, todavía practicado en algunas escuelas como forma de enseñanza, llamado canto de lecciones. Como más cultivadas aún, en esta forma, podíamos citar: Las tablas de sumar y de multiplicar en aritmética; las Oraciones, Mandamientos, etc. en Religión.

Recomendamos a los maestros un poco de atención para que calculen el tiempo y el esfuerzo empleados con esta forma de enseñanza y los resultados obtenidos. Así se convencerán de las ventajas obtenidas en la enseñanza racional por partes, que el niño va comprendiendo en su verdadero valor, haciendo de estas lecciones, tan interesantísimas para su instrucción y para su educación moral, un centro primordial de la labor escolar, en lugar del rato de ruido,—no queremos darle otro nombre más adecuado,—que con los canturreos provocan, uno y otro día, sin éxito apreciable en la educación e instrucción de los pequeños escolares.

Por último, procuren por todos los medios que los niños sa-

luden, pregunten o contesten con la corrección y el tono de naturalidad necesario y de igual modo corrijan los defectos notados con las recitaciones, resúmenes orales, lecturas, etc. etc. y habrán contribuido a desterrar uno de los defectos más generalizados en nuestras escuelas que deben tener como norma el bien decir con la pureza de nuestra habla española.

Obediencia regateada

Desespera a veces en la escuela, y es más común en la familia, la desobediencia de los niños aún reuniendo el mandato las características recomendadas para ganar su voluntad.

Vemos numerosos casos en que a los niños no se les exigen cosas imposibles, se evitan al mandarles los modales bruscos, se les manda solo lo indispensable, con calma, sin amenazas, etc. Esto es: se pide al niño que obedezca después de madura reflexión y tratándole como lo que es, y, sin embargo, es de ver los ardides de que suele echar mano para eludirse. Entre todos estos ardides, destacan los siguientes:

1.º Muy frecuente en los niños, es recurrir a la lentitud en la ejecución de las órdenes que se les han dado. Obedecen, sí, pero de mala gana, sin prontitud ni decisión. Ponen en juego mil tretas para descorazonar a quien les manda y conseguir que en lo sucesivo no se les encargue nada que no sea de su agrado.

Si se le tolera esta costumbre, ejercerá una influencia decisiva y pernicioso en todos los actos de su vida. Todo lo que exija de él algún esfuerzo o le ocasione alguna molestia lo aplazará para más adelante o lo omitirá por completo.

El segundo, consiste en desobedecer por partes. No rehuye la obediencia pero hace lo que se le manda de un modo imperfecto y deficiente. Mira y remira a una y otra parte, parece que interroga a quien le manda, observa atento si le vigila, con intención estudiada, si le es posible, de ejecutar a medias las órdenes recibidas o eludir las por completo.

El tercero, es apelar a suposiciones quizá impertinentes. Se le manda una cosa y el niño con cierto donaj-

re: yo prefiero hacer esto o aquello mejor.

Si se accede a su deseo, se autoriza sin justificarlo sus caprichos. El niño, en realidad, no ha desobedecido, pero ha esquivado la obediencia con refinada destreza.

El cuarto, es recurrir a zalamerías y caricias para eximirse de obedecer. Fingen no haber oído o entendido bien lo que se les ha dicho; prodigan estos signos de amor y benevolencia, esperando que así les dispensen de cumplir lo preceptuado.

Solamente observándole con atención se llegan a descubrir los pretextos que el niño pone para eludir un deber cuyo cumplimiento no le agrada.

Conviene, pues, no dejarse sorprender de las astucias infantiles; cuando se mande alguna cosa a los niños, sea siempre con la intención y firme voluntad de ser obedecido sin rodeos ni excusas paliadas.

La abediencia regateada es peor que una desobediencia manifiesta.

Inspección provincial de Primera Enseñanza de Soria

Se han recibido en esta Inspección setenta ejemplares del libro «Cursos de Orientaciones» que corresponden a los setenta señores Maestros primeramente inscritos en los Cursos, y que a continuación se expresan, los cuales pueden pasar por esta Oficina a recogerlo.

Doña Abilia Yañez, Serón de Nágima.

Don Félix Cillero, Maján.

Doña Antonia Irigoyen, Sauquillo de Paredes.

Doña María Gómez, Morón de Almazán.

Doña María Angeles Navarro, Aguaviva de la Vega.

Doña Felisa Marcos, Villasayas.

Doña Victorina Egido, Ontalvilla de Almazán.

Don Juan Herránz, Aldahuela del Rincón.

Don Alfredo F. de Castro, San Felices.

Don Gerardo Estepa, Agreda.

Don José L. Nieto, Almazán.

Don José Crespo, Navacaballo.

Doña Casilda López, Palacio de San Pedro.

Antonio Burriel, Morón de Almazán.

Josefa Ochoa, Morón de Almazán.
Raimundo Martínez, Ventosa del Ducado.

Andrés Sanz, Mazaterón.

Leoncía García, Barcebalejo.

Manuel Pérez, Navapalos.

Abdón Senén García, Soria.

Felipe Crespo, Fuentearmegil.

Fermín Martínez, Villaciervitos.

Natividad Romanillos, Marazovel.

Teodoro Gonzalo de Vera, Cuéllar.

Virgilia de Córdoba, La Póveda.

Manuel Hernández Diez, Peñalba de San Esteban.

Trifino Martínez, Las Casas.

Amelia Fernández, Molinos de Razón.

Claudia Arribas, Cabreriza.

Teresa Simón, Andaluz.

Felipe Santander, Matasejún.

Gumersindo Sanz, Muro de Agreda.

Zacarías Solel, Osma.

Adela Ciria, Fuentelaldea.

Felicitas Carnicero, Castejón del Campo.

Eugenia del Amo, Taroda.

Constantino Simón, Nolay.

Adela Delgado, Fuencaliente del Burgo.

Pedro Dominguez, Almajano.

Hermógena León Martínez, Deza.

Victorina León, Bordejé.

Antonio Martínez, Deza.

Angeles de Diego, Modamio.

Agustina Laseca, Valdelinares.

Hermógenes Sanz, Boos.

Carmen Cacho, Olvega.

Pedro Maqueda, Montenegro de Cameros.

Miguel Gil, Soria.

Josefa Lázaro, Camporredondo.

Patrocinio Fernández, Sotos del Burgo.

Leonor Calvo, Vinuesa.

María Jesús García, Quintonilla de

Nuño Pedro.

Felisa Sota, Quintana Redonda.

Josefa Rodrigo, El Royo.

José María Tejero, Hinojosa de la Sierra.

Teófila Saínz, Fresno de Caracena.

Severiana Andrés, Rejas de San Esteban.

Ceferina Escudero, Rejas de San Esteban.

Petra Ibañez, Castilruiz.

Encarnación Terrel, Soria.

Quiteria Rupérez Sanz, San Felices.

Lupicinio Soria, Candilichera.

Carmen Merino, Renieblas.

Pedro Sanz, Morcuera.

Juana Sanz, Morales.

Vivencia García, Osona.

Luisa Gonzalez, Mazaterón.

Asunción Lafuente, Nomparedes.

Angeles Ramos, Velilla de San Esteban.

Margarita Revuelto, Bretún.

Sección Administrativa

Se han expedido los siguientes nombramientos de Maestros interinos conforme al artículo 50 de la Orden de 20 de Agosto de 1938 y 6 de Junio último.

EXCOMBATIENTES

Don Manuel Marcos Escudero del Cura, para Riba de Escalote, niños.

Don Gerardo del Caz Matesanz, para La Rubia.

DE LA LISTA DE INTERINOS

Don Agustín Minguez Cubillos, para Gómara.

D. Joaquín Pérez Ballano, para Mazaterón.

D. Victor Martínez Garcés, para Tardajos.

D. Felix Soria Córdoba, para Durolo.

D. Hipólito Ureta Cosín, para Velilla de los Ajos.

D. José Martínez Rodrigo, para Almajano.

D. José Lafuente Pascuala, para Osma.

D. José M.^a Burgos Rubio, para Fuentestrún.

Con estos nombramientos quedan agotadas las listas de aspirantes a interinidades y algunas escuelas sin proveer por falta de Maestros.

Lecciones escolares

Funciones del cuerpo humano:
La digestión.

Este tema debe ser desarrollado desde el punto de vista de su doble finalidad en la escuela primaria: el conocimiento somero de la constitución y funcionamiento de nuestro cuerpo y el conocimiento de cómo se ha de cuidar para conservar la salud. Se logra en las escuelas, en general, el primer propósito y hasta con exceso, pero se descuida demasiado el segundo.

Actualmente se descubre una gran preocupación por el conocimiento de este aspecto del problema y buena prueba de ello es la publicación del Manual Elemental de Higiene entre los primeros libros escolares editados por el Instituto de España, basados en un estudio sencillo de los principales órganos de nuestro cuerpo; y las constantes recomendaciones de intensificar la educación física tan íntimamente relacionada con la conservación de la salud. Recordemos siempre que: «estar sin salud implica hallarse impotente para la lucha por la vida».

Norma del maestro en estas lecciones ha de ser la de tratar de «escapar» a la rigidez y finalidad del libro de ciencias y al mismo tiempo de ampliar sus lecturas, dar un poco vuelo al espíritu imaginativo.

Explicaciones objetivas.

Recomendamos especialmente que el maestro no realice un trabajo basado en explicaciones verbales sin las correspondientes tareas de observación. Cuidar de no caer en explicaciones fuera del alcance de los niños del grado o sección a que se aplica la lección preparada.

En los temas de higiene sobre un punto o vicio determinado, el alcoholismo por ejemplo, se requiere mayor objetividad y rigurosidad científica posible. Queremos decir que en lugar de una serie de disquisiciones morales, más o menos terroríficas, verosímiles y emotivas, tan comunes, pero cuya eficacia ponemos en duda, el maestro presentará en una forma sencilla la realidad de los hechos. Cuidese, sobre todo, de las exageraciones que pueden echar por tierra las mejores intenciones.

Basta con que los niños sepan que el uso del alcohol no solo perjudica a quienes lo beben en cantidad que lleva a la «embriaguez», sino también a todos aquellos que lo ingieren regularmente, aunque sea en dosis moderadas. Claro está que no hay que pensar nunca que el uso en cantidades muy moderadas de bebidas fermentadas, tales como el vino y la cerveza, puedan acarrear consecuencias desastrosas en breve plazo, pero de cualquier manera es conveniente abstenerse del uso de bebidas alcohólicas y los niños más que nadie. Los maestros iniciarán sobre esto una campaña de temperancia.

En la cuestión de la alimentación grandes carteles ilustrados con figuras y diagramas comparativos serán

de mayor efecto que cualquier otro material.

Hechas estas observaciones, que el maestro ampliará debidamente, en la clase de acuerdo con la capacidad de los niños a quienes cada parte de la lección vaya dirigida, podrá entrarse de lleno en el estudio de la digestión y del aparato digestivo.

No hacemos aquí un resumen de la anatomía y fisiología de cada uno de los órganos, al alcance de maestro y de niños en cualquier tratado de fisiología elemental, pero insistimos, una vez más, en la necesidad de que preceda el estudio de la digestión. Nuestros pequeños alumnos muestran mayor interés sobre las lecciones de la alimentación y, solo cuando de esta parte tienen un concepto bastante completo, les interesa el estudio del aparato digestivo. Insustituible para estas lecciones es la lámina donde se muestre gráficamente. La exposición oral, por muy perfecta que parezca, sería notoriamente inútil.

Agréguense nociones higiénicas relativas a cada parte de la lección explicada, y emplee el maestro cuantos medios estén a su alcance para habituar a sus alumnos en la práctica recomendada.

Para completar el tema conviene ampliar el estudio de los principales alimentos que toma o debe tomar el niño tratados en sentido general.

Ejemplo: La fruta como alimento.

Las frutas forman una parte saludable y apetitosa de nuestros alimentos, representando una proporción considerable de las substancias nutritivas y de la energía que se requiere en las comidas diarias. Los componentes químicos característicos de las frutas, son los carbohidratos, por cuyo motivo se usan en las comidas bien equilibradas para suplementar los alimentos ricos en proteína, como los granos de leguminosas, las nueces, los huevos, las carnes y los pescados. Las frutas contienen los elementos minerales disueltos y asimilables, pudiéndose agregar a la alimentación para suministrar hierro y otros minerales sin aumentar excesivamente las proteínas y calorías. Debido a que son voluminosas y a menudo contienen bastantes materias no asimilables, las frutas corrigen la pereza intestinal. La gran mayoría de las frutas contienen una elevada proporción de agua (más del 80 por 100) y una mayor o menor porción de semillas que no son comestibles.

Maestra...

¿Quiere hacerse usted misma sus propios vestidos?
Encargue los patrones a la

Academia de Corte y Confección

de

JULIA HEREDIA DE IGLESIA
Caballeros, 27, 2.º izqda. — SORIA

Maestro:
Propaga entre los
compañeros
BOLETIN ESCOLAR

Tip. SUCESOR DE F. JODRA.—Soria